

Reseña

María Alejandra Aguilar Dornelles (2023). *Entre el bronce y el olvido. Heroísmo y afrodescendencia en Colombia, Brasil y Cuba*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert (Juego de Dados. Latinoamérica y su Cultura en el XIX). 247 pp.

En su reciente libro *Entre el bronce y el olvido*, María Alejandra Aguilar Dornelles parte de la concepción del heroísmo como categoría de afirmación identitaria y como vehículo productivo para enmascarar reclamos políticos. A partir de allí se propone estudiar de qué manera en ciertos textos de autoría negra se construye una representación sobre el heroísmo de cuerpos racializados en el contexto de reestructuración de jerarquías raciales, asociado a la configuración de las narrativas nacionales decimonónicas en América Latina. Desde ahí, sostiene: “El Heroísmo vino a resignificar la experiencia de la esclavitud como espacio de visibilidad de la corporalidad racialmente marcada, pero también operó como espacio de movilización política y dignificación colectiva” (22).

Uno de los principales aportes de este estudio es que el análisis de la construcción del tropo “héroe” devela el conflicto y la ambivalencia de estos sujetos racializados, quienes en algunos casos propusieron modelos heroicos que acompañaron a los mitos de democracia racial de las nacientes naciones, ocultando así conflictos raciales para integrarse a las sociedades modernas (son

aquellas voces moldeadas en bronce, según Aguilar); mientras que otros autores y autoras permanecieron en una posición ambigua, entre la marginación y el olvido, a causa de postulaciones más activas que denunciaron la desigualdad racial como clave estructural de las naciones emergentes.

Por otro lado, resulta relevante la perspectiva comparada del estudio de Aguilar que aborda Cuba, Colombia y Brasil, países que la investigadora elige a causa de que sus puertos recibieron la mayor cantidad de africanos esclavizados y cuya población actual concentra a la mayor cantidad de afrodescendientes de la región. Si bien resulta de suma importancia la aparición de estudios académicos como este, que proponen una perspectiva comparada y latinoamericanista, al abordar los procesos históricos de racialización no como fenómenos nacionales aislados sino como resabios de un patrón de poder colonial que nace con la conquista de América (Quijano, 2000), asimismo vale la pena reparar en las especificidades de los procesos de racialización propios de Cuba, Colombia y Brasil para poder redimensionar sus respectivas semejanzas y diferencias, particularmente en lo concerniente a los muy diferentes modos en los que cada nación incorporó lo étnico-racial dentro de su imaginario nacional.

Por otro lado, la elección de países analizados lleva a la investigadora a estudiar un arco temporal amplio que va desde la segunda década del siglo XIX (período de circulación de discursos emancipadores y antiesclavistas) hasta comienzos del siglo XX (período de restructuración posterior a la abolición de la esclavitud y al inicio de la República en Cuba y Brasil). Si bien por momentos esta amplitud temporal resulta riesgosa, habilita el recorte de un corpus de textos heterogéneos que considero vital para abordar su hipótesis. Se trata de un corpus

diverso, dada la opacidad de un archivo históricamente obturado del canon discursivo occidental. Por ello, Aguilar propone como metodología el diálogo entre textos y autores canónicos de la cultura latinoamericana, con autores y documentos inexplorados que exceden el campo literario. Así analiza novelas, poesías, cuentos, cartas, crónicas periodísticas, panfletos, proclamas militares, retratos e imágenes tipográficas producidas por sujetos afrodescendientes.

El análisis literario y discursivo de estos textos se presenta como otro aporte a destacar del estudio. En primer lugar, porque propone una perspectiva de análisis diferente y novedosa en el campo de los estudios étnico-raciales; y, por otro lado, porque construye un archivo literario, es decir, no meramente histórico, al que le atribuye un poder de intervención en su contexto histórico. Esto último resulta clave para comprender los procesos de afirmación étnico-racial en la región, así como la denuncia de las estrategias de racismo estructural subyacentes a los discursos del mestizaje y armonía racial que permean las narrativas de nación en el siglo XIX.

Destacable resulta también el marco teórico que la investigadora articula para abordar tal heterogeneidad y arco temporal. Se trata de un marco transdisciplinar, decolonial e interseccional que recupera estudios historiográficos, sociológicos, psicológicos, de historia del arte y de literatura comparada anclados en y producidos desde América Latina. Para justificar el andamiaje de dicho marco teórico la autora señala la carencia de estudios que interroguen el proceso de heroización en América Latina desde una perspectiva continental y transatlántica y que contemplen la intersección de las diversas formas de opresión vinculadas al racismo y la colonialidad. Sin embargo, sería deseable que el estudio, al estar centrado

en la categoría afrodescendiente, apelara a alguna herramienta teórica del campo de los estudios étnico-raciales para problematizar los conceptos sobre mestizaje, negritud y blanquitud en América Latina, y que el corpus analizado pone en tensión.

El estudio de Aguilar Dornelles se encuentra organizado en cinco capítulos. En el primero, “La poética del riesgo y el deseado cuerpo del guerrero”, la autora aborda la construcción de la masculinidad heroica como performance viril relacionada con las hazañas en el campo de batalla, y la representación de una corporalidad racialmente marcada. Para esto, analiza proclamas y panfletos escritos por el líder revolucionario colombiano José Prudencio Padilla y las cartas del revolucionario cubano Antonio Maceo. Concluye acertadamente que sus discursos apelan a un ethos patriótico en el que lo racial aparece oculto bajo la idea de homogeneidad y unidad nacional contra España; pero al postularse como modelos de heroísmo, establecieron distintas performances de hombres honorables contribuyendo a movilizar reclamos de inclusión racial.

En el segundo capítulo, “El cuerpo ausente”, Aguilar aborda textos políticos y literarios de Juan José Nieto, oriundo del caribe colombiano, quien se construyó como letrado patriota preocupado por la fundación de un estado soberano, y puso en escena la negociación de grupos subalternizados para ingresar al espacio letrado. Por eso conviven en sus textos la visibilidad y el ocultamiento del sujeto racializado, y una apelación al mestizaje “como dispositivo ideológico de blanqueamiento para imaginar la nación” (Mercedes López Rodríguez: 27, 147). Un aporte singular de este capítulo es el análisis que Aguilar presenta del retrato de Nieto, alterado (emblanquecido) y abandonado en un depósito, que rescató años después el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda.

En el tercer capítulo, “Los múltiples rostros del héroe en la prensa”, la investigadora analiza el uso político de la retórica heroica para reinscribir al letrado afrodescendiente en el centro de los procesos de modernización de Brasil. Aborda en los textos de Francisco de Paula Brito (escritor y periodista, primer editor del Imperio), Luiz Gama (poeta y abogado abolicionista) y José de Patrocinio (periodista y activista abolicionista), la circulación de una retórica heroica de visión liberal, ética y servicial (por oposición a la retórica del héroe marcial de los textos anteriores) que cuestionó las categorías raciales existentes y que generó espacios de reconocimiento y movilidad social para los afrodescendientes.

Los últimos dos capítulos son, a mi parecer, el aporte más original de la investigación de Aguilar, tanto por el novedoso corpus doblemente silenciado que analiza: textos de mujeres afrodescendientes; como por el marco teórico desde el cual lo hace: el feminismo interseccional.

En el cuarto capítulo, “Heroica maternidad”, Aguilar trabaja con la narrativa abolicionista de autoría femenina en Brasil. Específicamente con la excepcional obra narrativa de María Firmina dos Reis a quien considera, en una potente afirmación, “la primera figura de una mujer con rasgos heroicos de la literatura latinoamericana” (166). Para abordar estos textos, la investigadora articula con gran acierto un marco conceptual basado en el feminismo interseccional que, si bien es de origen norteamericano, tiene grandes referentes en Brasil como Sueli Carneiro y Conceicao Evaristo. Sin embargo, ambas teóricas son deudoras de la precursora del feminismo negro en Brasil, Lélia González, que habría sido relevante recuperar en este capítulo para fortalecer el andamiaje teórico. En los textos literarios, Aguilar observa que María Firmina dignifica

a los personajes afrodescendientes sin proponer una mirada paternalista como se observa en otros textos de mujeres abolicionistas de la época, orientados por el ideal romántico. Su narrativa recupera el lazo con África, lo que señala otro rasgo de originalidad en la obra de la autora, y, además, denuncia los límites de la libertad para los afrodescendientes en Brasil. Por otro lado, Aguilar señala que el tropo heroico en este caso se articula en torno a la figura de la madre en tanto productora de microheroicidades y microrresistencias cotidianas: “Reis provoca un radical cambio ideológico al colocar a la maternidad como eje de su proyecto político de reivindicación racial y de género” (181).

Por último, en el capítulo 5, “Poetas y héroes ‘de color’”, Aguilar analiza la retórica heroica en la poesía de la afrocubana Cristina Ayala, mujer que busca ser reconocida como letrada de color. En su obra poética, se reivindica el derecho de la mujer a la educación. Al igual que en la obra de Firmina, la poeta cubana apela a un heroísmo que incluya “formas cotidianas y resistencia a la opresión racial” (204), por oposición al imaginario marcial y viril de los héroes de independencia masculinos. Un aporte relevante que propone Aguilar es que el gesto político de la poeta afrocubana también descansa en la lectura performativa de sus poemas en público, lo que permitió ubicar al cuerpo de la mujer racializada en el espacio privilegiado del saber y de la construcción de la memoria heroica.

La investigación de Aguilar viene a complementar y a enriquecer no solo a los estudios literarios latinoamericanos sino también, desde el campo de los estudios literarios y del análisis del discurso, al campo de los estudios étnico-raciales en el continente. Esto es así, porque el libro sirve como punto de partida para futuras reflexiones que interroguen los aportes de las voces

afrodescendientes, como archivos obturados en la disputa por los imaginarios nacionales latinoamericanos, aún hegemonizados por los ideales de blanquitud y de armonía racial. Por lo tanto, reconocer estos aportes permiten complejizar el debate sobre la racialidad como resabio estructurante, y aún plenamente vigente, de la colonialidad del poder en América Latina.

Pía Paganelli

Universidad de Buenos Aires